

*Semana del  
13 al 19 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Después de todas las reflexiones que venimos haciendo, seguramente habrá surgido en alguno la pregunta de ¿cómo podemos ser verdaderamente la sal de la tierra? La respuesta se encuentra en la semana pasada: ¿cómo pudieron los primeros cristianos ser la sal de la tierra? Después de haber recibido la unción del Espíritu Santo.

En la mayoría de los cristianos de hoy en día, desgraciadamente la unción solo nos sirve para hablar en lenguas y para decir que somos pentecostales. Pero ¿vivimos de verdad el pentecostés? ¿Dejamos que el fuego de Dios, (no olvidemos que Dios y por tanto el Espíritu Santo es fuego consumidor), queme nuestra vida, nuestra comodidad, nuestros deseos, nuestra voluntad, etc..., para que la vida de Dios se manifieste en nosotros?

Si de verdad queremos ser la sal de la tierra para no ser hollados, debemos sin dejar pasar más tiempo, buscar de verdad a Dios, dedicar tiempo a buscar la presencia del Espíritu Santo para que nos llene hasta inundarnos y rebosar para poder contagiar a otros.

No podemos contentarnos con las migajas que caen de la mesa. Nosotros no somos los perrillos, somos los hijos y tenemos derecho de comer del banquete entero que el Padre ha puesto sobre la mesa para sus hijos.

*Semana del  
13 al 19 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Después de todas las reflexiones que venimos haciendo, seguramente habrá surgido en alguno la pregunta de ¿cómo podemos ser verdaderamente la sal de la tierra? La respuesta se encuentra en la semana pasada: ¿cómo pudieron los primeros cristianos ser la sal de la tierra? Después de haber recibido la unción del Espíritu Santo.

En la mayoría de los cristianos de hoy en día, desgraciadamente la unción solo nos sirve para hablar en lenguas y para decir que somos pentecostales. Pero ¿vivimos de verdad el pentecostés? ¿Dejamos que el fuego de Dios, (no olvidemos que Dios y por tanto el Espíritu Santo es fuego consumidor), queme nuestra vida, nuestra comodidad, nuestros deseos, nuestra voluntad, etc..., para que la vida de Dios se manifieste en nosotros?

Si de verdad queremos ser la sal de la tierra para no ser hollados, debemos sin dejar pasar más tiempo, buscar de verdad a Dios, dedicar tiempo a buscar la presencia del Espíritu Santo para que nos llene hasta inundarnos y rebosar para poder contagiar a otros.

No podemos contentarnos con las migajas que caen de la mesa. Nosotros no somos los perrillos, somos los hijos y tenemos derecho de comer del banquete entero que el Padre ha puesto sobre la mesa para sus hijos.

Nº 6

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Miguel •

*Semana del  
22 abr. al 28 abr.  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Estoy seguro que si hiciera la pregunta ¿quién es la sal de la tierra? Enseguida responderías LA IGLESIA. Aunque en su sentido general es cierto, creo que debemos reflexionar sobre el hecho de que tú y yo somos LA IGLESIA, o por lo menos formamos parte de ella. Al igual que la sal está formada por innumerables granitos diminutos de sal, LA IGLESIA está formada por innumerables individualidades que somos cada cristiano en particular.

En este tiempo que se habla tanto de la globalización, los cristianos también tenemos la tendencia de globalizarnos en el colectivo que llamamos IGLESIA. Porque de esta forma nos despersonalizamos y desviamos la atención de nuestra conciencia de nosotros hacia la generalidad. Es decir, nos escondemos detrás de la generalidad IGLESIA como Adán y Eva escondieron su desnudez detrás de un delantal de hojas de higuera. De esta manera no sentimos la responsabilidad individual y personal que todos tenemos como cristianos de ser la sal de la tierra.

Es tiempo de salir de nuestros escondites, quitemos nuestros delantales de hojas de higuera y asumamos nuestras responsabilidades. Así que, pregúntate: ¿estoy siendo la sal de la tierra? Porque la sentencia dada por Jesús es muy grave, la sal que no cumple su función solo sirve para ser hollada.

Nº 6

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Miguel •

*Semana del  
22 abr. al 28 abr.  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Estoy seguro que si hiciera la pregunta ¿quién es la sal de la tierra? Enseguida responderías LA IGLESIA. Aunque en su sentido general es cierto, creo que debemos reflexionar sobre el hecho de que tú y yo somos LA IGLESIA, o por lo menos formamos parte de ella. Al igual que la sal está formada por innumerables granitos diminutos de sal, LA IGLESIA está formada por innumerables individualidades que somos cada cristiano en particular.

En este tiempo que se habla tanto de la globalización, los cristianos también tenemos la tendencia de globalizarnos en el colectivo que llamamos IGLESIA. Porque de esta forma nos despersonalizamos y desviamos la atención de nuestra conciencia de nosotros hacia la generalidad. Es decir, nos escondemos detrás de la generalidad IGLESIA como Adán y Eva escondieron su desnudez detrás de un delantal de hojas de higuera. De esta manera no sentimos la responsabilidad individual y personal que todos tenemos como cristianos de ser la sal de la tierra.

Es tiempo de salir de nuestros escondites, quitemos nuestros delantales de hojas de higuera y asumamos nuestras responsabilidades. Así que, pregúntate: ¿estoy siendo la sal de la tierra? Porque la sentencia dada por Jesús es muy grave, la sal que no cumple su función solo sirve para ser hollada.

*Semana del  
29 abr. al 5 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La sal tenía dos usos principales en los tiempos de Jesús, dar sabor e impedir la corrupción. Lo que Jesús quiere de cada cristiano es que dé sabor y detenga la corrupción, así que en esta semana vamos a ver el primero de los usos para los que servía la sal.

Te has preguntado alguna vez ¿qué sabor das cuando alguien te "muerde"? Cuando todo va bien, todos somos muy buenos cristianos y cuando los demás nos pasan la mano y nos felicitan somos muy dulces. Pero ¿cómo reaccionamos cuando alguien nos reprende o corrige?, y sobre todo, ¿cómo reaccionamos cuando alguien nos hace daño?. ¿Dejamos que pueda sentir el fruto del Espíritu o enseguida le presentamos las obras de la carne?.

Debemos de dar el sabor de Cristo en medio del dolor y el sufrimiento. Porque ejemplo nos dio Jesús, cuando estaba en la cruz. No se puso a renegar de su pueblo ni a criticar a los gentiles romanos que lo habían crucificado, ni siquiera condenó a los fariseos o a los miembros del concilio, o a los que le acusaron en falso. Sus palabras encerraban dulzura: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

¿Estamos dando ese sabor de Cristo?, Porque eso es ser la sal de la tierra.

*Semana del  
29 abr. al 5 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La sal tenía dos usos principales en los tiempos de Jesús, dar sabor e impedir la corrupción. Lo que Jesús quiere de cada cristiano es que dé sabor y detenga la corrupción, así que en esta semana vamos a ver el primero de los usos para los que servía la sal.

Te has preguntado alguna vez ¿qué sabor das cuando alguien te "muerde"? Cuando todo va bien, todos somos muy buenos cristianos y cuando los demás nos pasan la mano y nos felicitan somos muy dulces. Pero ¿cómo reaccionamos cuando alguien nos reprende o corrige?, y sobre todo, ¿cómo reaccionamos cuando alguien nos hace daño?. ¿Dejamos que pueda sentir el fruto del Espíritu o enseguida le presentamos las obras de la carne?.

Debemos de dar el sabor de Cristo en medio del dolor y el sufrimiento. Porque ejemplo nos dio Jesús, cuando estaba en la cruz. No se puso a renegar de su pueblo ni a criticar a los gentiles romanos que lo habían crucificado, ni siquiera condenó a los fariseos o a los miembros del concilio, o a los que le acusaron en falso. Sus palabras encerraban dulzura: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

¿Estamos dando ese sabor de Cristo?, Porque eso es ser la sal de la tierra.

*Semana del  
6 al 12 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

En esta semana vamos a ver el segundo uso de la sal, que es detener la corrupción. A lo mejor alguien puede estar pensando que eso es imposible, es imposible que nosotros los cristianos detengamos la corrupción, ya que nuestra sociedad está dominada, controlada y bajo el yugo de esclavitud de los poderes de las tinieblas.

Esta es una mentira que el padre de toda mentira quiere que creamos para que lo dejemos tranquilo en su palacio y no sean saqueados sus bienes.

Para darnos cuenta que eso es mentira pensemos un poco en la sociedad griega y romana pre-cristiana. Era una sociedad totalmente dominada por las perversiones sexuales, la corrupción, la degeneración, los crímenes, etc... Pero cuando 120 hombres fueron ungidos por el Espíritu Santo trastornaron el mundo conocido y llevaron a esa sociedad a la moralización. Ellos verdaderamente sí supieron ser la sal de la tierra porque detuvieron y revertieron la corrupción reinante de su sociedad.

Creo que debemos reflexionar si nosotros también estamos contribuyendo a la moralización de nuestra sociedad, o estamos dejando que la corrupción nos tome ventaja y nos gane la partida. Recordemos las palabras de Jesús "si la sal pierde su sabor (o no cumple con su función) solo sirve para ser hollada".

*Semana del  
6 al 12 mayo  
2001*

Mateo 5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

En esta semana vamos a ver el segundo uso de la sal, que es detener la corrupción. A lo mejor alguien puede estar pensando que eso es imposible, es imposible que nosotros los cristianos detengamos la corrupción, ya que nuestra sociedad está dominada, controlada y bajo el yugo de esclavitud de los poderes de las tinieblas.

Esta es una mentira que el padre de toda mentira quiere que creamos para que lo dejemos tranquilo en su palacio y no sean saqueados sus bienes.

Para darnos cuenta que eso es mentira pensemos un poco en la sociedad griega y romana pre-cristiana. Era una sociedad totalmente dominada por las perversiones sexuales, la corrupción, la degeneración, los crímenes, etc... Pero cuando 120 hombres fueron ungidos por el Espíritu Santo trastornaron el mundo conocido y llevaron a esa sociedad a la moralización. Ellos verdaderamente sí supieron ser la sal de la tierra porque detuvieron y revertieron la corrupción reinante de su sociedad.

Creo que debemos reflexionar si nosotros también estamos contribuyendo a la moralización de nuestra sociedad, o estamos dejando que la corrupción nos tome ventaja y nos gane la partida. Recordemos las palabras de Jesús "si la sal pierde su sabor (o no cumple con su función) solo sirve para ser hollada".